

H. BRISON D. COLLIN
JARDINS D'AGRÉMENT



BRISON, Henri, y COLLIN, Daniel: «Jardins d'agrément». París, Baillière et fils (1960). 270 páginas.

El libro comienza con una fotografía y unos versos. La fotografía está tomada desde arriba y es una enorme extensión de pavimento empedrado sobre el que se distingue una silueta a pie y un ciclista. Si la fotografía revela las intenciones del fotógrafo, las del que hizo ésta están bastante claras.

Los versos dicen así:

«Mi infancia ha vivido cautiva de las piedras en la ciudad en la que, vomitando carbón la fábrica devora un pueblo moribundo. Y para ver los jardines, cerraba los párpados»

Este principio nos sitúa en el aspecto de los jardines que más nos interesa: el descanso de una vida apresurada y encerrada en la ciudad.

Presenta diseños de jardines comenzando por un bosquejo histórico del arte de cultivar jardines.

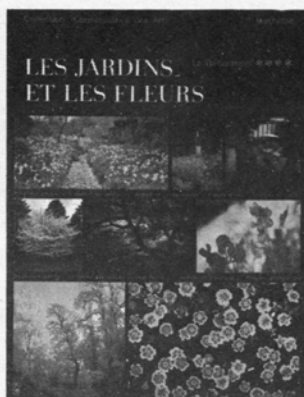
A continuación estudia en cierto modo el marco de los jardines dividiendo éstos según indica, en las ciudades, en la periferia o en las villas campestres, para pasar al estudio de los vegetales. Los vegetales, el agua y los

paseos forman parte del núcleo central del libro. Estudia las plantas desde el punto de vista de la utilización por el jardinero, según sean árboles, arbustos o plantas herbáceas. Los árboles son la carpintería vegetal del jardín. Arbustos y herbáceas son los elementos fundamentales para armonizar color y forma en estos «jardines de placer».

Especialmente importante es el tema del agua. Es una parte fundamental del diseño del jardín. Así hace consideraciones prácticas sobre los estanques y sus elementos vegetales, las corrientes de agua, los surtidores, los juegos de agua e incluso los jardines en los que tiene una importancia considerable el mar. Recordamos a este propósito el jardín botánico de Blanes en nuestra Costa Brava.

Cabe decir de este libro que no trata suficientemente los aspectos de iluminación de los jardines: la consideración del agua, el color y la forma con las tonalidades logradas por iluminación artificial. Al llegar la noche, una iluminación adecuada convierte un jardín en otro completamente distinto y encantador. Las consideraciones teóricas anteriores se organizan en el proyecto del jardín. Después da unas normas prácticas para la ejecución de tal proyecto. Los trabajos son los de la preparación del suelo, canalizaciones, nivelado y limpieza del terreno y finalmente el sembrado. El capítulo final lo dedica al embellecimiento del jardín.

Ricardo Blanco



LES JARDINS ET LES FLEURS.
París, Librairie Hachette, 1965.
273 páginas. 10 h.

Se pregunta Edmée de la Rochefoucauld, en el prólogo, si no será una repetición escribir para un título los jardines y las flores. ¿Es que se puede imaginar un jardín sin flores? La cuestión sin embargo puede plantearse; incluso escandalizaría a los artistas de Extremo Oriente. Por ejemplo, en Japón las flores casi no se utilizan en los jardines tradicionales. Los árboles decorativos, coníferas, secuoyas, palmeras, a veces bambúes, los céspedes forman parte de los parques, a menudo muy extensos, que rodean las estancias imperiales y de los «sogun» como el Kinkaku.

Así el libro tiene fundamentalmente dos partes: en la primera habla de la estructura del jardín: rotondas, fuentes, estatuas, etc. Para querer describir lo que contiene el libro —fotografías y texto— con un poco de fidelidad, habría que contar con la fuerza de expresión de un literato y la exactitud de un botánico. Lo fundamental son las ilustraciones, el texto viene a ser como un apoyo de la fotografía. Los fotógrafos que han colaborado en este libro son auténticos artistas de los jardines. Es posible que no sepan diseñar o cultivar un jardín, sin embargo sus objetivos están

perfectamente preparados para observar un jardín.

La segunda parte del libro trata de los árboles y las flores. Una vez que los elementos fijos de la decoración del jardín han sido objeto de la primera parte del estudio, queda definir los elementos naturales, sin duda los más significativos. Ilustran el texto, también aquí, numerosas fotografías de cerezos en flor japoneses, rododendros, rosas, magnolias, sauces llorones, clepsidras, tulipanes, margaritas, anémonas, etc. Incluye una pequeña divagación sobre los jardines construidos sobre las terrazas de los edificios, las calles, etc. Las pérgolas de flores, las calles andaluzas, los modernos jardines construidos en los edificios de lujo de nuestras grandes ciudades tienen un puesto en esta obra.

Cierran el libro dos apéndices muy interesantes: el primero es un vocabulario de los términos propios de la jardinería y el segundo un cuadro sinóptico comentado de los árboles y flores en el que incluye el nombre en francés y latín, la estación en que se desarrollan, las características de la planta, la parte decorativa, el clima y la posibilidad de desarrollarse en el interior. Es una larga lista de especies vegetales.

R. B.



CLIFFORD, Derek: «A History of Garden Design». London. Faber and Faber, 1962, 252 páginas, 78 láminas.

El Instituto de Estudios de Administración Local va a sacar a la luz en fecha próxima la versión castellana de este libro. Quizá el mejor en su género.

La Historia de los Jardines, como tal Historia, comienza en el Renacimiento, pero bien es verdad que todos los jardines del «Cinquecento» están inspirados en las relaciones que sobre antiguos jardines hizo Plinio el Joven. Como un aspecto retrospectivo estudia los Jardines de origen árabe en España que aún subsisten, concretamente en Granada. La Alhambra y el Generalife. En el capítulo dedicado a Francia refiere las vicisitudes de los jardines franceses hasta Versalles y Le Nôtre. El capítulo IV, titulado el Jardín de los Efebos, estudia una amplia gama de Jardines de todo el Occidente de Europa, vinculado a la época anterior a Luis XIV y Versalles. La gran influencia de los jardines orientales chinos principalmente, con toda su delicadeza y fastuosidad, es revisada en un capítulo titulado el jardín de la sugestión. Posteriormente, y con el uso de los tiestos, se impulsa una verdadera revolución los jardines. Destaca a Humphrey Repton con todos los merecimientos.

Estudia, finalmente, la tradición jardenera en América, empezando por los antiguos jardines mexicanos y siguiendo por los norteamericanos. Cierra la obra con unos apéndices sobre diversos temas de jardinería estudiados a lo largo del libro y en los que se amplían algunos conceptos.

ENRIQUE ORDUÑA

COATS, Peter: «Jardins du Monde». Paris, Arthaud, 1964, 287 páginas.

Este libro, gracias a sus excelentes ilustraciones y al texto denso y documentado de Peter Coats, nos hace visitar los espléndidos jardines de Europa y América.

Quizá sea un error creer que el arte del jardín está dividido estrictamente en dos categorías: el Formal y el Natural.

Sin embargo, ciertamente existen jardines representantes magníficos de cada una de tales categorías; si bien ha prevalecido el elemento «Formal». Quizá Versalles sea el ejemplo típico. En las islas británicas se encuentran bellos jardines «naturales»: Stourhead, Powerscourt, Abbaye de Trecco, etc.

La esencia del arte del jardín, como todas en las que intervienen el arquitecto y el diseñador, consiste en la alternancia calculada entre los elementos de reposo y los de sorpresa.

El ideal sería que el visitante tuviera una idea general de las intenciones del autor y que tales intenciones fueran a veces sustituidas por la sal de lo inesperado.

El problema fundamental de los jardines «formales» o a la francesa, es el deseo de hacer del jardín una prolongación del castillo, lo que le

da un aire de artificio y de opresión de la naturaleza. Así, Versalles nos sorprende por sus espacios sembrados de fuentes, estatuas, pirámides y urnas, sin embargo, la naturaleza en Versalles es una naturaleza totalmente artificial y aséptica.

El libro, pues, nos hace recorrer los más bellos y representativos jardines de Europa y América. Desde la Alhambra, residencia de unas gentes de un extraordinario amor a la vida, hasta los jardines subtropicales de Charleston, en California. En el viaje, nos hemos detenido en Francia, en Holanda, en las Islas Británicas, en el Vaticano, en Lisboa, etc., y hemos incluso llegado a Peterhof, en Leningrado.

He acabado el libro y a medida que llegaba a su final, se hacía más intensa la impresión de haber asistido a una exposición de miles de cadáveres. Los jardines que he mencionado dan la sensación de ser lugares muertos; residuos de grandezas, por fortuna pasadas, creados para recreo de reyes, cuya única fidelidad en la actualidad es servir de museo, en los que el turista puede hacer comentarios más o menos ocurrentes sobre los refinados gustos de los antiguos moradores, pero que están muertos por el hecho de estar desprovistos de la finalidad para la que fueron pensados y a los que no se ha podido dotar de un sentido para el hombre actual. Sería necesario, a pesar de las dificultades que encierra, encontrar una fórmula de utilización popular de los jardines maravillosos del mundo que fuera un poco más allá de la rápida visita incluida en un circuito turístico organizado.

R. B.

KOCH - ISENBURG, Ludwig: «Garden guide...». London. Thames and Hudson. 1965, 251 páginas, 2 hojas, láminas.

La presente obra, editada originalmente en alemán en 1964, es ante todo un tratado de botánica, referido, naturalmente, a las plantas que normalmente se utilizan en todos los jardines desde un punto de vista ornamental en balcones, casas, ciudades, etc.

El tratado se hace minuciosamente descriptivo con el tipo de plantas que debe usarse en cada ocasión, sean jardines situados en el exterior de la casa o a la sombra; siempre haciendo también un esquema de las características más usuales de cada tipo de jardín. Dedicados capítulos al agua y a las esculturas en los jardines, ambas consideradas como elementos decorativos a través de las fuentes y figuras. La mezcla de árboles, fuentes y obeliscos también son tratados ampliamente, analizando las variaciones de cada uno, en función de la ornamentación de los espacios ajardinados. A título especial hace el autor un estudio sobre las lilas y las que el llama gigantes perennes, grandes árboles que, por su tamaño y larga vida, reciben tal denominación.

También indica cuáles son las plantas con las que se puede obtener un éxito de florecimiento, de acuerdo con las seis épocas del año.

Las plantas subtropicales y otras especies exóticas son también consideradas principalmente desde el punto de vista de los problemas que ocasiona su aclimatación.

E. O.